

Por MÓNICA FERNÁNDEZ



RAYBOT

La Maravella es la orquesta con más solera de Girona. Con cerca de 50 años de existencia, y una Creu de Sant Jordi en sus vitrinas, sigue siendo la más contratada verano tras verano. Nadie como ellos para hacer bailar al público.

Manel Comadevall

Trompeta y violín de la Orquesta Maravella

■ ¿Cuántos "bolos" en un año?

—Casi 170.

—¿Y en verano?

—Uf, casi todos. En los tres meses de verano hacemos unos 75, el resto durante el año. Y en 1972, cuando entré en la orquesta, trabajamos 210 días. Era otra época.

—¿El verano es una locura?

—Sí, pero no somos nosotros solos. En general, el mundo del baile y las orquestas se ha animado mucho.

—¿Tuvieron malos momentos?

—Sí, empezaron a finales de los ochenta.

—En Girona hay muchas orquestas.

—Y buenas.

—¿Por qué motivo?

—Esta es tierra de músicos. Yo soy de Vic, a los 23 años, antes de entrar en la Maravella, vine a tocar aquí. Entonces todos aspirábamos a tocar en Girona. Y aún pasa, los músicos que en otros sitios sobresalen quieren venir a Girona, aquí se trabaja mucho.

—¿Todo músico de orquesta debe sentir pasión por su trabajo?

—Si no se tiene pasión... Eso sucede en todos los campos de la vida. En lo nuestro, es muy necesaria. Además, hay que contar con

el apoyo de la pareja, porque estamos muchos días fuera de casa. A veces cuesta, pero para el artista el agradecimiento del público es... te engancha. Hace falta pasión porque además de aptitudes, hay que poner dedicación, son muchos días de ensayo. Pero es muy agradecido. Toda mi vida he tenido la suerte de hacer lo que me gusta.

—¿No se cansa de tocar siempre el mismo repertorio?

"Girona es tierra de músicos"

—Cada año lo cambiamos. Hay muchos pueblos en los que actuamos año tras año y hay que renovarse. Añadimos temas de moda —como el "Mambo nº 5" este año— y el resto son estándares.

—¿A veces hay que cambiar el repertorio a media actuación?

—Sí, si ves que algo no va bien, lo cambias,

hasta que se llena la pista. Nosotros logramos a menudo llenar la pista toda la noche. Hay parejas que hacen auténtico deporte, que empiezan a bailar desde la primera canción y no descansan hasta que acabamos.

—Mucha gente joven también se ha aficionado al baile de salón.

—Muchísima. Años atrás, cuando se escogía una "pubilla", el alcalde tenía problemas para bailar con ella, porque no sabía el vals. Hoy en día lo sabe bailar toda la gente joven.

—¿Hay pueblos con los que tienen una relación especial?

—Sí, y hay gente que nos sigue, van a los pueblos de su entorno en los que tocamos. Es lo que quieren los ayuntamientos, que acuda gente de fuera, eso da importancia a la fiesta.

—¿El público es más marchoso en la costa o en el interior?

—Me parece que en el interior. En la costa, la gente tiene mucho trabajo con sus negocios. Quizá en el interior no hay tanto movimiento, y por eso acuden más.

—¿Hay Maravella para rato?

—Para toda la vida. Está entrando gente joven y muy competente, muy preparada. Yo soy un apasionado de la gente joven.